

# **Inquietudes Literarias**

**Pedro Julio Movilla Galarcio**

**Recopilación de Cuentos**

**Realizada por su familia**



## SEDIENTO

Con un poderoso prodigio mágico convirtió las aguas saladas del mar en aguas dulces, y tan tremenda era su sed, que se la bebió de un solo sorbo. Se levantó de inmediato. De nuevo las pesadillas le interrumpieron su dormir tranquilo.

La noche anterior había soñado que entre el mar y el río se había producido una transmutación natural. El río se había vuelto agua de mal y el mar agua de río, y se había solucionado el problema de agua para todos los pueblos de la costa.

Se volvió a dormir y de nuevo lo atormentaban los hechos.

Un remolino y atravesó de un hueco, que de tanto excavar para buscar agua, se había convertido en un pozo infinito; y en el fondo estaban las lamentaciones y la inconformidad de cientos de generaciones viejas y nuevas, prehistóricas y contemporáneas pidiendo agua.

Se levantó enfurecido y con claridad meridiana exclamó:  
¡gobernantes y oligarcas malparidos!

Pueblo: sino luchamos por el acueducto nos morimos de sed.



## ALEGRÍA DE APRENDER

Ring, ring, ring... hasta el agotamiento. Era la alarma del reloj que timbraba a la hora programada. Los niños en sus camas profundamente dormidos tan solo se movieron para acurrucarse mejor. En el cuarto contiguo, los padres tampoco se “mosquearon”. La llegada de un nuevo día empezaba a tocar. La luz de la madrugada empezó a encandilar el cuarto. De pronto: “nos cogió el día”. “niños a levantarse rápido, a bañarse, a listarse”. “rápido o llegaremos tarde todos”. “ese reloj nos la hizo, no timbro”.

De ahí en adelante, a la carrera y al trote. A preparar el desayuno y devorarlo en un par de segundos. Al terminar de alistar las cosas y especialmente los maletines. Mas nunca faltan: el maletín que se lo trago la tierra, el libro y el cuaderno desaparecidos, el lápiz que le salieron alas y voló, la tarea que se va hacer a un último minuto por olvido; en fin, todas estas cosas que pasan como por arte de magia en esa temporada. Y pese a todo ello se llega justo a tiempo al colegio y al trabajo, quedando un poco de cansancio y ese “no debe volver a pasar”. “es la primera vez que nos pasa esto”. Pronuncian entre dientes.

Un vecino al anochecer saluda. Con algo de humor y sátira recrimina. “ese reloj despierta a todo el barrio, menos a ustedes”. Cayeron en cuenta! La noche anterior llegaron tarde y fundidos. Uno de los niños dijo: “como estábamos, no nos despertaba ni si se acababa el mundo”.

Viene la evaluación, la racionalización, la corrección y evitar que vuelva a pasar. Es la combinación e integración en la educación escolar y la educación familiar, para enfrentar la vida. Es un acontecer diario y progresivo que beneficia. Es una sana y disfrutaste alegría de aprender. Es un asimilar la unión necesaria vital y determinante de la teoría y la práctica.

## CAIMAN VIAJERO

Un joven de pie, contempla la panorámica. El cielo está despejado. El sol radiante y enrojecido, cual disco de oro se presta a ocultarse, dejando una estela de múltiples colores en una hermosa tarde de verano. Las aguas turbulentas del río, con su acumulada fuerza desembocan en el inmenso océano, formando unas aguas híbridas de un sabor dulce y salado. Son aguas color tierra, que luego se van tornando azul verdoso. Mar a fuera, las aletas delatan el temible y voraz tiburón, en espera de cualquiera de sus presas predilectas. No es un lugar adecuado, ni mucho menos un lugar atractivo para bañarse. Le llama la atención el pescador, que saca algunos pescados del mar, siendo ellos de río. Su mirada se detiene y su rostro se muestra sorprendido. Unos animales medio amorillados con sus ojos abiertos, sus poderosas mandíbulas con dientes entrecruzados y una Arga cola, respiran con dificultad y se les siente el cansancio. Los pequeños animalitos chapotean su lado. ¿Quiénes son ustedes y que buscan?, indaga el joven. La respuesta no hace esperar y viene el macho: soy un caimán en compañía de mi familia y buscamos crear mejores condiciones para sobrevivir y poder garantizar la reproducción de mi especie. Los hombres nos persiguen desde milenios de años atrás por nuestra piel y nos declararon la guerra a muerte por el dominio de ríos, ciénagas y pantanos, prosigue la hembra. Queremos aventurar para ver si de pronto en el mar nos va mejor, dicen los caimancitos en coro. La verdad aunque duela ahí que decirlo, prosigue el viejo caimán, más estamos aquí no solo por la persecución, sino que hemos estado viajando desde hace mucho tiempo para encontrar nuevos lugares apropiados para estar, ya que la deforestación y la contaminación de las aguas es un hecho fatídico y catastrófico. El hombre tiene la mayor responsabilidad en tal sentido, y fíjate que aunque viejo y con poca vida, velo por los míos y su futuro. El joven comprendió y asimiló a la velocidad de un rayo. Dialogaron extensamente e hicieron referencia al efecto invernadero, las lluvias ácidas y los desperdicios atómicos. Pactaron un acuerdo político y ecológico. En adelante fruto de los cambios revolucionarios velarían por establecer una armonía entre el hombre y la naturaleza, entre el pensamiento, la sociedad y la naturaleza. Y un compromiso determinante: mejorar las condiciones para que réinela vida por los siglos, de los siglos.

## MOSQUITOS SABIONDOS

Anocheció con el cielo encapotado. La comisión exploradora del ejército revolucionario después de dar a conocer su presencia en el área, recibir el apoyo de los jornaleros y campesinos, seleccionar gente de entera confianza, escoger el sitio para acampar, se prestó para dormir y descansar. Claro está previo el análisis de la situación y de las condiciones imperantes en el sector, e inclusive para estar mucho más seguro acordaron poner guardia. “seguro, mato a confianza”, decían para sus adentros.

Colocaron sus equipos en parte alta para evitar que se mojaran, por si llovía. Así hicieron con los fusiles. Guindaron sus hamacas. Se metieron con toda la ropa puesta y entre conversaciones casi que dormidos, se iban quedando, sin dejar de colocarse bien la pistola o el revolver en la pretina.

Pese a una ligera brisa, comenzaron a escucharse zumbidos. Eran los mosquitos. Algunos de los combatientes profundamente dormidos ni sentían, en más, uno hasta roncaba. Él se arropo con toda la hamaca y ni aun así se escapó de las picaduras y el ruido perturbador.

A media noche se desato la tormenta. Una lluvia torrencial caía intensamente. Truenos y relámpagos se sentían con mucha potencia. Allá en la lejanía un rayo cauto sobre un árbol, arrancándolo de raíz. Y con esa luz natural veía a través de su mente todo lo que se decía de los mosquitos.

Los conoció con macaras antiguas para enfrentar el poderosos bayón, remontarse en vuelo y arrojarse en picada para atravesar los poros de los toldillos, en ejercito levantado el toldo, para que otros cumplieran su misión, lanzarse a la velocidad del rayo en dirección contraria a las hélices de los abanicos eléctricos, e inclusive la felicitación que Vargas villa, un liberal radical, les hizo, por cuanto los mosquitos habían resistido y vencido a los yanquis pese a sus aerosoles, ungüentos y demás recursos que traían para enfrentar las inclemencias de la naturaleza en américa latina.

Escampo. Ya se sentía el advertimiento del alba. Una nueva picada de mosquito lo sacudió y lo dejo enfurecido. Llego la hora de la levantada y a ponerse de pie para proseguir la misión encomendada.

Al rato la compañera de la casa les brindaba a todos un tonto mañanero, que fue recibido con cariño, estimación y regocijo. No se quedaban para el desayuno. Seria en otro alto.

Listos para iniciar la marcha. Morral en las espaldas y armas en las manos. Despedida fraternal.

Los espera la subida de una montaña. Empezó el ascenso. El pregunto a su compañero si había dormido bien. Le respondieron que sí. Pregunto por los mosquitos. Otros le dijeron: ¿cuáles? Prosigue la marcha. Un combatiente silbaba “el turbión”. En su pensamiento lo traducía. “ni el cansancio, ni el hambre, ni el plomo, me podrían hacer detener, porque va mi esperanza adelante y hacia allá me conduce el deber”. El voz alta exclamo: ni los mosquitos tampoco!

Los otros combatientes se percataron de la cuestión y le respondieron: ellos saben compañero cuando llega gente foránea y disfrutan del banquete de la carne nueva y fresca. Risas!



**SALAO**

Había nacido en un lugar donde los niños no podían jugar trompo, ni bolita de cristal, ni elevar barrilete. Lo impedía lo arenosos del sitio y un cerro donde se enredaban las cometas. De ahí el sobrenombre de por vida: Salado. Y como si todo estuviese predestinado a ello, las cosas le salían al revés, mal o simplemente no lograba nada. La situación llegó al extremo que actuaba Sicociado y esto contribuía un remate final negativo. Los demás se aprovechaban de este ingrediente y como tal, le sacaban punta para cuestiones de humo, chanza o para tomarle ventaja.

Daba su nombre de manera precisa, con buenos modales y muy serio. Sin embargo los hechos se lo negaban y terminaba en el nefasto apodo.

En la infancia y estando en la escuela, en los exámenes finales, un niño le soplo a otro. El profesor volteo su cabeza de inmediato y le quito la hoja. Se lo advertí. Los demás al final protestaron e inclusive el otro confeso y sin embargo el profesor terca e injustamente mantuvo su criterio y sanción.

En el colegio los jóvenes le hicieron una maldad al profesor de filosofía y religión, un curita aguerrido en su proyecto. Tenía un grajo del carajo y una bicicleta. Un tarro de yodora le pusieron encima del escritorio y la bicicleta se la colgaron del techo del salón. El cura con rabia semi controlada pregunto por los que habían hecho la acción a sus espaldas y que mostraran su valentía de frente. Nadie aparecía. No alcanzaba a comprender que estaba ante una travesura juvenil de inspiración atea. Se paseaba por el salón con los brazos cruzados y una ira en crecimiento. Miro a los ojos a nuestro personaje. Cierta nerviosismo afloro en su rostro. ¡Listo!. Le echo la culpa y los saco de clase. Protesta general. Nada valió. Posterior a eso, a la rectoría y de ahí a una sanción mayor. Allá lo condicionaron. Si no era, que dijera el real culpable. Manifestaba su inocencia, desconocía la autoría de quienes habían hecho tal actividad que investigaran. En el fondo era solidario y tenía espíritu de colectivo social. Siendo inocente protegía a sus compañeros de estudio, no obstante, pagar los platos rotos de otros.

En cierta ocasión fue a comprar a un supermercado. Se presentó un rasponazo. Se formó un tumulto. Llego la policía y los secretos al lugar. Se la velaron. No le encontraron como era de esperarse nada. Una persona se acercó al agente y le insistió porque había procedido contra el muchacho. La respuesta no se hizo esperar: “su seriedad algo estirada nos pareció sospechosa”. Su estado de ánimo bajo más, cuando los otros acompañantes le dijeron: “contigo no se va a poder andar, por que terminamos salaos también”.

Hizo un levante. La muchacha había tenido ya algunos novios y experiencia sexual. Le hizo un teatro magistral. Los prejuicios y las conductas anticuadas estaban de presente. Los padres de la muchacha lo mandaron a poner porque la había perjudicado. Le cobra una

falsa virginidad. Y el perentorio mandato: sales de la cárcel pero casado. La cuestión se extendió por varios meses. Terminó casado a la fuerza y claro está el matrimonio no prosperó en lo más mínimo.

En una excursión al interior del país le presentaron dos fiascos: el primero, fue lanzarle a una caleña quinceañera muy bonita y elegante, con una fragancia natural, un piropo a su juicio fenomenal, y en respuesta recibió una cachetada. Al investigar encontró que sus palabras escogidas tenían un significado grosero en la región.

El segundo, fue cuando se le puso al corte a una hembra que caminaba sensual y provocadoramente. Le caminó con todas. Y al rato ella rompió su silencio, que le cayó como un baldado de agua fría. La voz ronca y escondiendo una varonilía arrepentida. Era una marica travesti. Meneaba la cabeza y un mensaje interno en su cerebro le golpeaba reiteradas veces: ¡no puede ser!

Encontró trabajo en una empresa estatal por recomendación. Se esforzó al máximo y rindió. Pasaron las elecciones y los de pidieron sin recibir salario alguno. Unos politiqueros de los partidos burgueses lo asaltaron en su buena fe. Exigió el pago por el trabajo realizado. Lo zarandearon. Le mamaron gallo hasta más no poder. Al final desistió. En el fondo de su ser le quedó un odio latente y persistente, que alimentaba con la esperanza de encontrar justicia social, que castigue a esta partida de picaros, y acabe con el sistema social que los mantiene.

No se resistía a seguir perdiendo. Algún día me tiene que cambiar esta racha de malas horas, y decía con cierto optimismo alentador; al fin y al cabo tengo vida y esa es mi gran ventaja.

Los nuevos acontecimientos los siguieron marcando con el hierro de la detestable fatalidad. Festejaba su cumpleaños un 29 de febrero, es decir, cada cuatro años por ser bisiesto. Parte de la parranda era un paseo. En el camión tuvieron un ascíndete donde el vehículo se volteó. Las demás personas salieron ilesas, y él salió con fracturas y varias heridas. Y se le hoyó al salir del hospital, con un grito desgarrador, para sacudirse tal vez de un conjuro maldito: Salao?, Salao?, ¡que va!